

ENFRENTA DEL TORO ESTÁ EL TESORO

Magdalena Valenzuela Guzmán

www.huelma.org

Esta es otra de las leyendas relativas a tesoros, que supuestamente se encuentran bajo nuestro suelo, desde que allá por el siglo XV sus legítimos dueños, potentados musulmanes que debieron abandonar esta tierra al ser conquistada por las huestes cristianas, y que en su huída, no le permitieron llevar consigo más que lo puesto. En consecuencia optaron por ocultar sus riquezas de la vista de los vencedores, con la esperanza de regresar algún día y recuperarlas.

Esta leyenda es muy popular en la provincia de Jaén y son muchos los pueblos que se la atribuyen como propia¹.

En el caso de Huelma, donde existió una importante presencia musulmana de la que todavía encontramos topónimos, cerro de los moros, cortijo de los moros, castillejo del moro etc. La leyenda es la siguiente:

En Cabrita residía uno de estos acaudalados personajes, poseedor de una cuantiosa fortuna en oro y joyas.

Obligado abandonar en muy corto espacio de tiempo el cortijo donde vivía, resistiéndose a que sus riquezas fueran a engrosar el botín de guerra de los vencedores, decidió ocultarlo en un lugar secreto.



Dado que era notoria y conocida la riqueza de este hacendado, nuestro protagonista tenía la certeza de que los cristianos, en el mismo momento que él abandonase su hacienda, provistos de pico y pala, se dedicarían a horadar toda su propiedad, e incluso las alledañas, en busca del tesoro.

No estaba dispuesto a perder su fortuna, e ideó una estratagema para engañar a los buscadores y dejar a salvo sus bienes.

¹ , Entre otros Bedmar, cabra del Santo Cristo, Peal de Becerro y Cazorla.

Subió a la sierra que durante años había sido su hogar, la que amaba, la que conocía como la palma de su mano. Buscó y encontró una gran piedra que siempre le había asombrado por la semejanza que guardaba con la figura de un toro.

Después de darle muchas vueltas, ideó la manera de resolver su problema.

No adelantará en este momento como lo hizo, pero sí, que tras permanecer toda la mañana, sólo en la montaña, absorto en sus pensamientos, decide marcharse, pero antes de hacerlo escribió esta enigmática frase sobre la faz de la roca que semejaba la figura del astado: "En frente del toro está el tesoro".

Y marchó tranquilo, convencido de que sus caudales quedaban a salvo.

A los pocos días, los vecinos que sabían de la huída del moro, se dispusieron a buscar el oro escondido.

Buscaron y buscaron, removieron tierra, excavaron, perforaron y agujerearon en todos los lugares cercanos al cortijo, pero sin resultado alguno.

Desalentados, poco a poco llegaron a la conclusión de que allí no existía ningún tesoro oculto y fueron abandonando la empresa.

Sin embargo, uno de ellos no se resignaba a continuar con su pobreza y amplió la zona de búsqueda a la cercana sierra.

Tras varios días cavando, allá donde le parecía que la tierra había sido removida, halló la piedra con la figura del toro y leyó inscripción que había en ella. Bendijo su suerte y creyó a "pies juntillas" que frente al toro se encontraba el tesoro. Con ánimos reforzados, retomó la tarea de perforar la tierra.

Cavó y cavó sin descanso durante días y días, de la mañana a la noche, pero el tesoro no aparecía.

Una tarde, ya muy cansado, se resignó con su suerte, dejó de cavar, y decidió olvidarse para siempre del sueño de hacerse rico.

Cuando ya se marchaba, lleno de furia, con el pico que portaba en la mano golpeó la cabeza del toro, con tanta fuerza que se rompió y ¡OH sorpresa! El interior de la piedra estaba hueco y comenzó a caer sobre el suelo una cascada de monedas de oro y joyas.

Pleno de satisfacción, las recogió en un saco y muy contento se marchó a su casa.

Nuestro hombre se convirtió de la noche a la mañana en una persona rica. Pero simplemente por azar, ya que no supo interpretar la inscripción que hizo el moro sobre la roca y que resultó ser cierta, el tesoro estaba en LA FRENTE del toro.